

Dios es amor

Ejercicio de contextualización

Luis Cobiella

Poeta canario.

Digo una frase: *Dios es amor*, por ejemplo. Consideramos alguna de las centenares de veces que se pronuncian tales palabras a lo largo del Drama de la Vida y de la historia.

Empecemos por la palabra Dios.

Recién llegado junto a Saint Exupery, El Principito dijo:

—*Dibújame un cordero.*

Entonces dibujé. El hombrecito miró atentamente. Luego dijo:

—*¡No! Este cordero está muy enfermo. Haz otro.*

Yo dibujaba. Mi amigo sonrió amablemente, con indulgencia:

—*¿Ves? ... No es un cordero; es un carnero. Tiene cuernos ...*

Rehice, pues, otra vez mi dibujo. Pero lo rechazó como a los anteriores:

—*Éste es demasiado viejo. Quiero un cordero que viva mucho tiempo.*

Entonces, impaciente, como tenía prisa por comenzar a desmontar mi motor, garabateé este dibujo y le largué.

—*Ésta es la caja. El cordero que quieres está adentro.*

Quedé verdaderamente sorprendido al ver iluminarse el rostro de mi joven juez:

—*¡Es exactamente lo que quería!*

Si Dios se pudiera dibujar con palabras, no existiría. Escondido, encerrado en la caja de su inefabilidad, Dios hace y satisface mi necesidad. He dicho «escondido»; en efecto: «*no te harás imágenes talladas en madera, conceptos o palabras*».

Expresar a Dios vivo sería pintar un cordero enfermo, o un carnero con cuernos, o un cordero demasiado viejo. Dios se expresa desde esa muerte fecunda que se llama Vacío y el vacío alumbra el deseo de Dios.

Dios es lo único que puede desearse sin saber cómo es.

Dios no se manifiesta como es, sino como el hombre puede comprenderlo.

—*Píntame a Dios*, dijo el Principito. Y Saint Exupery dibujó a Jesús.

Jesús es una realidad que vive de

realidades; en cierto sentido, lo contrario de Dios.

Jesús vivió todas sus palabras con luminosa realidad: así la palabra sed, la palabra samaritano, la palabra semilla, la palabra Simón, la palabra Dios: todas les eran realidades. Con respecto a esta última palabra, «*cuando un hombre ama a su hermano, lo comprende y acoge, lo perdona y lo libera y entabla con él unos lazos de solidaridad, algo nuevo acontece en él, de tal manera que una nueva realidad se hace presente en la vida de ese hombre. A esa realidad la llama Jesús Dios*» (José Ramón Guerrero).

Dejemos la palabra «Dios». Pasemos a la palabra es.

—*¡Eres!* Dijiste, y de tus ojos nació para tus ojos; como un eco *¡eres!* Te dije, y fue la forma primera de decirme *¡soy!*

—*¡Eres!* Ibas diciendo: aparecía la perspectiva, el viento, el recodo reciente del camino, la huella de tu pie donde la víspera —oh doliente vacío— aún no era. Yo veía la luz y yo era luz. Yo sentía la paz y era la paz. Por fin decía: *¡es!* Y, como un eco, tú, luz de mi paz, decías: *¡es, la vida!*

Entre cientos de momentos, este poema es uno donde se aluda a la

palabra «es».

Concluycamos con la palabra amor.

Amor es derramarse y llorar porque tenga que morir una hormiga para que el pico viva, y que un pájaro tenga que pudrirse para dar de comer a las hormigas.

Amor es derramarse y enderezar las ramas del árbol, pedirle al viento que esta noche anime sus hojas tristes y amarillas.

Amor es derramarse y pisar la piedra suavemente, y cubrirla de polvo si le falta; contar todas las piedras, los palitos, y cuidar que no falten ni se extravíen con el día.

Hay millones de labios que repiten amor, amor. Millones de cerebros que deducen amor, amor. Millones de sentires que desean amor, amor. Millones de consignas que organizan amor, amor. Millones de estrategias que proyectan amor, amor. Millones de liturgias que celebran amor, amor. Y millones de nadas que reclaman amor, amor. Quisiéramos entonces vivir enmudecidos, sin la palabra amor, dejando para luego el comprender, y para luego el corazón, la inteligencia y la liturgia; vivir de modo que, al final, no quede nada reclamante sino una voz que diga como noticia nueva y añadida: *eso era amor*. Pero siempre después: *eso era amor*.

Una gota en el mar no se sirve del mar; sólo el balón hinchado de aire, flotando, lo utiliza como tarama. Una gota en el mar sube el nivel de todo el mar, confundida con él: eso es servir. Sabe entonces el mar que la muerte ante el sol de cualquier gota baja el nivel del mar; y el mar llora su muerte si la arena se la roba sedienta: eso es amar. ¡Oh mar hecho de tantas pequeñas gratitudes, de tanto llanto y desconsuelo: sólo tú mides tanto servicio y tanto amor!

Hemos contextualizado tres palabras que anteriormente componían una frase. Si ahora la repetimos, la frase, con ser igual, no será la misma: *Dios es amor*.

